

Discurso de Juan Temístocles Montás
Ministro de Economía, Planificación y Desarrollo
de República Dominicana

VI Reunión de la Conferencia Estadística de las Américas

Hotel Hard Rock

Bávaro

16 al 18 de noviembre, 2011

Distinguido Director Nacional de Estadística, señor Pablo Tactuk
Representantes de los países miembros del Comité Ejecutivo de la Conferencia Estadística de las Américas
Delegadas y Delegados de los países miembros de la CEA
Representantes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Representantes de diferentes instituciones gubernamentales de los países de la región
Representantes de los organismos internacionales de cooperación y financiamiento

Estimados amigos y amigas:

En nombre del Gobierno de la República Dominicana, y de manera especial del Presidente Leonel Fernández, me es de mucho placer dar la bienvenida y saludar a la VI Conferencia Estadística de las Américas (CEA).

Nos complace en grado sumo que nuestra nación sea la sede de esta reunión de representantes de organismos nacionales de estadística, acompañados de especialistas internacionales y representantes de instituciones subregionales y de entidades de cooperación y financiamiento.

Esta reunión, que representa, además, la culminación de la Presidencia de la República Dominicana del Comité Ejecutivo de la CEA para el período 2009-2011, es una nueva oportunidad para revisar y rediseñar los planes estadísticos regionales por parte de los rectores de los sistemas estadísticos nacionales. Máxime cuando he sabido que se trata de la reunión de la CEA con mayor número de participantes. Es, indudablemente, un buen momento que debe ser aprovechado en beneficio del desarrollo estadístico regional.

En el momento en que se celebra esta reunión, es de gran relevancia el fortalecimiento de los sistemas estadísticos de América Latina y el Caribe, ya que a nivel mundial nos enfrentamos a lo que muchos consideran como una pérdida de confianza en las estadísticas oficiales en muchos países del mundo.

Encuestas realizadas en países como Francia o el Reino Unido indican que casi el 30% de la población desconfía de los datos que presentan los institutos de estadísticas. Para muchos existe una

diferencia marcada entre lo que se reporta, fundamentalmente en lo que tiene que ver con las grandes variables macroeconómicas, y las percepciones ampliamente generalizadas de dichas realidades.

De manera que los desafíos que nos plantea la actual coyuntura económica internacional son múltiples y variados. En un contexto de crisis económica mundial que impacta a nuestros países de manera directa por la vía del comercio de bienes y servicios y sus precios, así como por la vía de los flujos financieros y de inversión y los movimientos migratorios, lo primero que tenemos que tener claro es que necesitamos dotar de la mayor credibilidad a nuestros sistemas estadísticos.

Requerimos estadísticas confiables y oportunas que nos permitan monitorear no sólo la magnitud de los impactos directos de la crisis sino también identificar las oportunidades que pueden emerger en el medio de la crisis y detectar los cambios que se gestan a nivel interno en nuestras economías y sociedades.

A estos desafíos de información se agregan los ya existentes asociados a la necesidad de evaluar el impacto y efectividad que tienen las políticas públicas que se han ido implementando en nuestros países para enfrentar los problemas más ancestrales del subdesarrollo, como son la pobreza, la desigualdad y la inequidad en el acceso a oportunidades y al disfrute de los derechos consagrados en nuestras constituciones.

La gobernabilidad democrática se asocia estrechamente con la generación de estadísticas públicas creíbles en tanto éstas aportan valiosos elementos a los ciudadanos para evaluar la calidad de las políticas gubernamentales. Y al mejorar la capacidad de evaluación de los ciudadanos los dotamos de mayores posibilidades de exigir rendición de cuenta a las autoridades lo que debe conducir a un mejoramiento del desempeño gubernamental. Tal y como se dijo en la segunda reunión de la Conferencia Estadística de las Américas, reunida en Santiago de Chile en junio de 2003, “si los institutos estadísticos actúan de este modo, se transformarán en actores que profundizarán nuestras democracias. Así, indicadores estadísticos creíbles serán un efectivo sistema de control social”.

Por otra parte, la inserción en la nueva sociedad de la información y el conocimiento, hacia la cual el mundo se encamina a pasos agigantados, es inconcebible sin la producción y el análisis de estadísticas sobre las variables claves del desarrollo económico y social y de las interrelaciones en materia de intercambio internacional no sólo de bienes, servicios e inversión sino también de elementos intangibles como el intercambio de ideas, patrones de conducta y valores.

En definitiva, en la actualidad, las necesidades de información estadística creíble son urgentes, crecientes y variadas. En consecuencia, se requiere que los sistemas estadísticos nacionales respondan con calidad y oportunidad a las mismas, lo que significa que su fortalecimiento debe ser considerado como una prioridad insoslayable.

Actualmente, la importancia de la estadística en los países de América Latina y el Caribe está ligada intrínsecamente, entre otras razones, a su condición de instrumento principal e indispensable para la implementación de las respectivas estrategias nacionales de desarrollo de cada país, en cuyo diseño están representados los intereses de toda la sociedad.

Condición sine qua non para el cumplimiento de las metas establecidas en esas estrategias es el reforzamiento de la calidad técnica y la autonomía, tanto técnica como financiera, de los organismos nacionales de estadística.

Tomar las decisiones correctas en materia de políticas públicas es tarea que recae en las manos de los gobiernos, lo que nos hace conscientes del hecho de que buenas políticas requieren de buenas estadísticas.

Es por esto que la conformación de un sistema estadístico nacional de alta credibilidad debe ser una política de Estado mediante la cual se materialice el valor que como sociedad se asigna al hecho de contar con datos que no susciten la duda de la manipulación y que han sido levantados o contruidos con metodologías transparentes y disponibles a todos los interesados.

La construcción de la institucionalidad en que han de descansar los sistemas estadísticos nacionales requiere del concurso no sólo del Poder Ejecutivo sino también del Congreso, así como de las academias y de toda la sociedad civil, a fin de dotar dichos sistemas de las capacidades técnicas y financieras requeridas, así como para ser compromisarios del proceso de construcción de credibilidad en la información provista.

Partiendo de una visión regional, nos interesa expresarles el profundo interés de la República Dominicana en el mejoramiento de la producción y la difusión de las estadísticas en sus diversos aspectos y nuestra mejor disposición en respaldar todos los esfuerzos que se hagan en tal sentido desde la Conferencia Estadística de las Américas, organización que ha logrado notables avances, objetivamente verificables, desde su primera reunión en mayo de 2001.

En este contexto, nos sumamos a la propuesta de cooperación regional y bilateral para el fortalecimiento del sistema estadístico nacional de Haití, para apoyar la realización de su censo en el año 2013. Asimismo, a todas las demás iniciativas que llevan a cabo, para el desarrollo estadístico regional, los distintos grupos de trabajo.

Felicito calurosamente a todos los países aquí presentes por su integración a este esfuerzo continental.

A las organizaciones internacionales de cooperación y financiamiento mi reconocimiento por su preocupación y apoyo por las estadísticas de nuestra región. De manera especial, a la CEPAL por el valioso impulso y el acompañamiento técnico en todas las etapas de la CEA. Al Fondo de Población de las Naciones Unidas deseo expresarle nuestro agradecimiento por su apoyo constante a las actividades de la CEA, principalmente en los temas censales; y en particular por esta VI Conferencia, al haber hecho posible la asistencia de países del Caribe.

Les deseo unas productivas jornadas de trabajo. Espero que disfruten de la hospitalidad de los dominicanos y dominicanas, que estoy seguro que harán todo lo necesario para hacerles sentir que son bienvenidos a nuestra tierra.

Muchas gracias